XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Atomizando a la nación: ciencia, tecnología y energía nuclear en el discurso de la Nación en India.

Mario González Castañeda.

Cita:

Mario González Castañeda (2009). *Atomizando a la nación: ciencia, tecnología y energía nuclear en el discurso de la Nación en India. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-062/29

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Atomizando a la nación: ciencia, tecnología y energía nuclear en el discurso de la Nación en India

Mario González Castañeda
Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México
mgonzalezc@colmex.mx

La manipulación y la fisión de los átomos para la obtención de energía ha sido el "avance" de la ciencia más debatido desde su empleo con fines militares hacia el final de la Segunda Guerra Mundial. El temor y la paranoia generada por la posible proliferación de su fórmula, el material necesario para su desarrollo, así como su tecnología llevó a que Estados Unidos y la entonces Unión Soviética se abrogaran el derecho de determinar qué países y bajo qué condiciones se podían realizar investigaciones relacionadas con su empleo. A partir de entonces, la energía nuclear fue adquiriendo nuevos y vastos significados convirtiéndose en un tabú y un fetiche para la mayoría de las sociedades. Su sola pronunciación ha evocado a lo largo del tiempo términos maniqueos: poder, destrucción, atraso, progreso, virilidad, prestigio, por mencionar tan sólo algunos.

En esta ponencia se pretende destacar el proceso mediante el cual se construyeron las percepciones de la ciencia y la tecnología en India a principios del siglo XX, con el propósito de revelar los mecanismos acríticos en que se reprodujo la colonialidad de los saberes a través de la creación de instituciones científicas y educativas *a la europea*, dando lugar a una geopolítica del conocimiento: excluyente y degradante de las producciones científicas anteriores a la experiencia colonial, creando a su vez una jerarquía internacional de los saberes. Las instituciones científicas creadas por las elites políticas y sociales locales domesticaron métodos de investigación y de hacer ciencia con un pretendido *modelo universal*, hegemónico y hegemonizante, imponiendo el proyecto y el discurso europeo de la modernidad como la meta a conseguir.

Por tanto, las colonias fueron juzgadas por las metrópolis como aquellos espacios geopolíticos-sociales donde no existía una producción de conocimiento científico valiosa para la verdadera ciencia —la europea—, aquella innatamente universal y legítima, y cuyas instituciones

científicas eran *los centros del saber* donde los sujetos colonizados tenían que acudir para ser "ilustrados" y después poder ser tomados en cuenta. Con el paso del tiempo, los colonizados pudieron acceder a dichas instituciones en calidad de *practicantes*, más no de creadores de *teoría*, condición inherentemente tensionante, toda vez que ante los ojos de sus "maestros" los colonizados seguían siendo "incivilizados" e ineludiblemente objetos pedagógicos coloniales. De tal suerte que aquellos sujetos "incivilizados" se vieron obligados a demostrar un manejo impecable de la pretendida ciencia universal, y a rechazar las supersticiones y las tradiciones propias de su condición para así poder ser sujetos "modernos".

Con los procesos de autodeterminación en aquellas regiones colonizadas, las instituciones científicas y educativas así establecidas fueron identificadas por las elites locales como mecanismos aceleradores de progreso y de desarrollo nacional, y por ende, coadyuvantes en la proximidad a la modernidad del discurso europeo.

Una vez establecida la genealogía perceptiva de la ciencia y la tecnología, y la conceptualización de ambas como mecanismos de incubación del conocimiento secular y generadores de progreso y desarrollo nacional en India, se analizará cómo esa conceptualización llevó a que la energía nuclear en particular fuera caracterizada como la máxima expresión de la ciencia occidental y de la modernidad.

Imbricaciones (pos)coloniales

Los proyectos coloniales de las metrópolis europeas se justificaron política e ideológicamente en la convicción de la superioridad racial de la civilización europea en su conjunto, creando así el discurso de la "misión civilizadora". En ese discurso los distintos espacios geopolíticos-sociales dominados por las metrópolis fueron considerados como atrasados política, económica, social y culturalmente. Esas valoraciones hallaron sus fundamentos discursivos, nuevamente, en la superioridad de la civilización europea expresada en tres movimientos clave de su historia: la revolución francesa, la Ilustración y la revolución industrial. Dichos movimientos se materializaron, respectivamente, en tres proyectos: democracia, modernidad y capitalismo. Con el paso del tiempo, dichos proyectos hicieron posible —además de otros factores externos— la dominación europea de grandes regiones del planeta. El primer eurocentrismo […] supone la superioridad de Europa; superioridad probada "por" factores puramente internos de la misma

Europa.[1] La Ilustración, especialmente el discurso de la modernidad, secularizaron el tiempo y el espacio de todos los sistemas políticos-sociales. En efecto, a partir del proyecto de la Enciclopedia (siglo XVIII) las civilizaciones helénica y romana fueron establecidas como el origen de la humanidad, a pesar de la existencia de civilizaciones tan antiguas como las de Mesopotamia y Egipto. Posteriormente, la historia del desarrollo del capitalismo europeo adquirió súbitamente la posición de historia "universal". Los grandes descubrimientos geográficos, científicos y tecnológicos que tuvieron lugar durante el siglo XV, así como la revolución industrial comprobaron la tesis de la superioridad civilizadora europea. En palabras de Santiago Castro-Gómez: "Para legitimarse, el proyecto europeo de expansión colonial necesitó producir una auto-imagen metafísica del conquistador: la del 'Hombre' como demiurgo, constructor del mundo, dueño y señor de su propio destino histórico. El ámbito antes sagrado de la naturaleza y el mundo deja de ser *vestigia Dei* para convertirse en *vestigia hominis*, en realidad objetivada y sujeta a la manipulación técnica".[2]

Precisamente, la sistematización de los saberes y de las prácticas del conocimiento generados hasta entonces en Europa les auto-otorgó el carácter de universal, y por ende, innatamente legitimas en tanto productos del uso de la razón secularizada; dadora de poder de discernimiento entre la realidad y los fenómenos de la naturaleza, y por lo tanto, con la capacidad de controlar a la propia naturaleza. Ese estadio "evolutivo y civilizacional" alcanzado por las sociedades europeas las llevó a desarrollar una discursiva ideológica donde ellas eran *superiores*, autoproclamándose como *modelos* para otras sociedades. Más aún, se abrogaron el derecho de excluir y de degradar la producción científica de otras sociedades, lo que llevó a que Europa definiera a la modernidad en sus propios términos.[3]

De esta forma, la colonialidad no sólo se expresó en el dominio de espacios geográficos, sino también de espacios geoepistemológicos; una colonialidad del poder y de los saberes, instauradora de una jerarquía internacional, es decir, en una geopolítica del conocimiento en la cual la supremacía pertenece única y exclusivamente a Europa. Esa colonialidad de los saberes,

[1] Enrique Dussel, "Sistema-mundo y transmodernidad", en Ishita Banerjee, Saurabh Dube y Walter D. Mignolo (coords.), *Modernidades coloniales* (México, D.F.: El Colegio de México, 2004), p. 205, nota al pie de página núm. 11.
[2] Santiago Castro-Gómez, "Latinoamericanismo, modernidad, globalización. Prolegómenos a una crítica poscolonial de la razón", en Eduardo Mendieta y Santiago Castro-Gómez (eds.), *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)* en: http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/castroG.htm, cursivas agregadas (Consultado 5 de mayo de 2007).

[3] Véase, Dipesh Chakrabarty, *Provincializing Europe: Postcolonial thought and historical difference* (Princeton: Princeton University Press, 2000); Immanuel Wallerstein, *Universalimso europeo. El discurso del poder* (México, D.F: Siglo XXI, 2007).

universalizada por las metrópolis particularmente durante el siglo XIX, no fue desafiada por los colonizados. Por el contrario, las elites políticas y sociales locales crearon instituciones científicas y educativas *a la europea* en una suerte de respuesta a la dominación colonial. Como ya fue señalado anteriormente, dichas instituciones apropiaron acriticamente modelos de investigación a fin de replicar el progreso y desarrollo del espacio europeo en las futuras naciones liberadas del yugo colonial.

Colonización de espacios: creación de contextos

Desde finales del siglo XIX en India Británica ya existía el interés de las elites locales por crear organizaciones que fomentaran el uso de la ciencia en términos nacionales. Una de las primeras organizaciones creadas con ese propósito fue la Asociación India para el Cultivo de la Ciencia (*Indian Association for Cultivation of Science*) establecida en Calcuta en 1876. "La Asociación India para el Cultivo de la Ciencia simbolizó la determinación de una psique nacional herida para afirmarse en una de las áreas que formó el núcleo de la superioridad Occidental. El cambio de la dependencia colonial a la independencia nacional había comenzado."[4]

Posteriormente, se creó el Consejo Científico (*Board of Scientific Advise*, 1902), dependiente del gobierno colonial británico, y en cuya estructura no se incluyó a ningún indio al ser una iniciativa de algunos científicos británicos en busca de autonomía con respecto de la metrópoli.[5] En 1911 se conformaron otras dos agrupaciones científicas más: el Fondo Indio para la Investigación Científica (*Indian Research Fund Association*) y la Asociación del Congreso Indio de Ciencias (*Indian Science Congress Association*). Esas iniciativas se hallaban inspiradas en la prevaleciente corriente del Positivismo de finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, cuyos principios máximos establecían al método científico como la única vía para progresar socialmente, políticamente y económicamente; así como para resolver todos los problemas de la sociedad, ya que se afirmaba que cualquier fenómeno natural, político, económico y social tenían una explicación científica.

Ya en la fase final del movimiento de independencia, el Congreso Nacional Indio (CNI) conformó en 1938 el Comité de Planeación Nacional (*National Planning Committee*). La creación de ese Comité tuvo una relevancia especialmente importante al ser una iniciativa de carácter nacional

[4] Deepak Kumar, "Reconstructing India: disunity in the science and technology for development discourse, 1900-1947", *Osiris*, 2nd series, vol. 15, Nature and Empire and the colonial enterprise (2000), p.242.
[5] *Ibid.*, p. 243.

aglutinadora de académicos, intelectuales, empresarios y políticos miembros del CNI. El objetivo fue analizar las condiciones del país y los términos bajo los cuales el gobierno de Londres entregaría el poder; además de planear una estrategia para la reconstrucción nacional. Entre los integrantes del Comité había una mayoría a favor de industrializar al país (aún bajo el dominio británico) a la brevedad posible; sin embargo, existieron divergencias en los métodos para conseguirlo. Los intereses particulares y la lucha por controlar la planeación reconstructiva incrementaron las diferencias entre los distintos actores del movimiento de independencia, hasta entonces monopolizado por el CNI.

Cuando India logró su autodeterminación en 1947, el Congreso Nacional Indio, transformado en el Partido del Congreso Nacional Indio, definió las principales necesidades del país: la (re)construcción de una nación, democrática, moderna y secular, cuyos cimientos fundacionales serían, entre otros, la ciencia moderna, la tecnología occidental y la industrialización. Esos objetivos fueron el producto de las recomendaciones formuladas por los diferentes grupos de análisis del Comité de Planeación Nacional (a partir de 1950 fue renombrado como la Comisión de Planeación con el mandato constitucional de elaborar los planes económicos quinquenales) y de las propuesta hechas por los industriales a través del Plan Bombay y el Plan Mahalanobis. La mayoría de lo planes económicos presentados coincidían en señalar la prioridad para los futuros gobiernos de fomentar el desarrollo de la ciencia y la tecnología como vía para la autosuficiencia nacional.

Conductas (pos)coloniales

Ahora bien, para poder comprender la trascendencia de los distintos procesos (re)constructivos de la nación en India, es menester analizar los intersticios del discurso oficial a partir del pensamiento de aquellos actores político-sociales que desempeñaron un papel fundamental en él. De esa forma, se podrá tener una perspectiva analítica profunda, más amplia y enriquecedora. Teniendo en cuenta la extensión de este trabajo, en este apartado me limitaré a explorar el ideario de dos personajes: Jawaharlal Nehru (1889-1964), quien se desempeño como primer ministro de 1947 a 1964); y Homi Jeganhir Baba (1909-1966), físico nuclear. Los dos fueron de suma importancia en la creación de instituciones dedicadas a la educación y a la investigación en India. Y los dos fueron clave en el proceso transformativo de la ciencia, la tecnología y la energía nuclear en fetiches para su sociedad.

Nehru y Bhabha tuvieron acceso a la formación universitaria en Europa; por tal razón, los dos coincidieron en la idea europea de progreso y desarrollo, esto es, en la generación de conocimiento para propiciar la industrialización. Ambos fueron influenciados por conceptos "occidentales" en diferentes grados. Y lo más trascendental, los dos domesticaron —sin contextualizar— conceptos y paradigmas de espacios metropolitanos para imponerlos a su sociedad (pos)colonial. En suma, los dos se constituyen en ejemplo de líderes políticos e intelectuales de contextos (pos)coloniales en tensión. Nehru, Bhabha buscaron ser "intelectuales de la metrópoli" resaltando su carácter nacionalistas. Después se convirtieron en líderes e intelectuales nacionales conservando la conducta de intelectuales de la metrópoli.

Para Nehru, "[…] el único y más adecuado enfoque al mundo de los problemas y a nuestros problemas nacionales es el de la ciencia, es decir, el del espíritu de la ciencia y el método de la ciencia." Además, "la ciencia", señala Nehru, "no es una *simple búsqueda personal* de la verdad. Es algo infinitamente más que eso si beneficia a la comunidad. Sus objetivos tienen que *remover las enfermedades de la comunidad*. Necesita tener un objetivo ante si."[6] Nehru observó la necesidad inherente de supervisar, orientar y regular esos usos. Es el Estado, a través de sus instituciones, el único capacitado para garantizar su adecuada conducción; además de contar con los recursos financieros y económicos para hacerlo. Por ende, el interés social justifica la financiación estatal de la actividades científicas, de lo contrario su existencia carece de un objetivo legítimo, al privar a la comunidad de sus avances y/o posibles beneficios.

Por otro lado, Bhabha fue reconocido por la clase política india como un destacado científico proveniente de un campo neutral, alejado de la política y de sus vicios, un intelectual. Justamente, esa condición de académico le permitió participar en la vida política "sin ser político". Homi Jehangir Bhabha se especializó en la teoría quántica. Realizó sus prácticas en el Laboratorio Cavendish de la Universidad de Cambridge, en donde tuvo contacto con algunos de los científicos ingleses involucrados en el desarrollo de la bomba atómica. Durante su estancia en Inglaterra, Bhabha intentó infructuosamente integrarse a la planta docente de alguna universidad, incluso durante la Segunda Guerra Mundial se puso a la disposición del gobierno inglés, pero sus servicios no fueron requeridos, hecho que evidenció la idea de concebir a la ciencia en términos políticos y de seguridad nacional. Ante ese escenario, Bhabha decidió regresar a India para participar en el

[6] Jawaharlal Nehru, "Science in the service of the community", en Jawaharlal Nehru, *Selected works of Jawaharlal Nehru* (New Delhi: Jawaharlal Nehru Memorial Fund, 1987), vol. 1, pp. 371-372, cursivas agregadas.

proceso de creación de las nuevas instituciones estatales. Ya en India, y gracias a las relaciones familiares con el grupo industrial Tata, se involucró en la fase final del movimiento de independencia, coincidiendo con Nehru. Al igual que él, Bhabha consideraba oportuno la aplicación del uso del conocimiento en beneficio de la humanidad, es decir, resolver los problemas cotidianos mediante el conocimiento generado por la investigación científica. Según Bhabha: "No hay conocimiento universal genuino que no sea potencialmente útil para el hombre […]"[7]. En 1947, creó el Instituto Tata para la Investigación (*Tata Institute of Fundamental Research*) y en 1956 se convirtió en el primer presidente de la Comisión de Energía Atómica de India.

Meses antes de la proclamación de independencia, Nehru comenzó a debatir públicamente el tema del uso de la energía nuclear. En el marco de la construcción del Laboratorio Nacional de Física (enero de 1947), el primero en su tipo en India, Nehru señaló la necesidad de crear un organismo dedicado a la investigación nuclear.

> Actualmente *tendríamos que seguir* a otros países en la creación de un instituto de investigación de energía atómica, *no para hacer bombas*, *espero*; sin embargo, no veo *cuánto podamos retrasarnos en esta importante materia*, *porque la energía atómica desempeñará una vasta y dominante parte*, supongo, *en la formación de futuras cosas* […] *La ciencia en el pasado ha ayudado*, hasta cierto punto, *al menos a liberar a la humanidad del terror de los Dioses*. Aún falta mucho por hacerse en esa materia, pero ciertamente me gustaría que en este sentido la ciencia ayudase a India. Al mismo tiempo, tal vez existe un gran terror, más grande que el terror a los Dioses, y es el *terror al hombre mismo*. A ese respecto *la ciencia y el método científico pueden ayudar enormemente.*[8]

Nehru se ubica, nuevamente, en el marco de la historia universal para analizar el atraso histórico de India. Comienza por señalar que la vía del progreso de otras sociedades ha sido la ciencia, caracterizando a la energía nuclear como uno de los máximos avances registrados hasta ese momento. En su narrativa, Nehru vislumbra una era histórica "nuclearizada", en la cual aquellos países que hayan conseguido manipular el átomo serán los más avanzados. Una vez más, la energía nuclear está identificada con el progreso y la modernidad. "El terror de los Dioses", es una clara referencia a la tradición, origen de las supersticiones, la magia y el atraso. Por ende, la energía nuclear es percibida como una fuerza secularizante que, además de contribuir al desarrollo nacional,

[7] Homi Jehangir Bhabha, citado en Robert S. Anderson, *op. cit.*, s/p.
[8] *Ibid.*, pp. 377-379, cursivas agregadas.

tendrá la capacidad de extirpar la irracionalidad del pensamiento de la gente, reintegrando a la nueva nación india, secularizada toda, a la familia de las naciones modernas.

Tiempo después, Homi J. Bhabha fue nominado por el entonces Secretario General de Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld, para presidir la primera Conferencia de las Naciones Unidas para los usos pacíficos de la energía atómica, realizada en 1956. El evento, excepcional e inédito, representó una valiosa oportunidad para él de situar a la energía nuclear como una forma asequible de generar energía eléctrica en los países en desarrollo, y al mismo tiempo, justificar desde esa perspectiva la existencia política y económica del programa nuclear indio.

Homi J. Bhabha, en su calidad de presidente de la primera Conferencia de Naciones Unidas para los usos pacíficos de la energía atómica, comenzó su discurso inaugural señalando: "El propósito de esta conferencia es discutir los usos pacíficos de la energía atómica, y el intercambio científico y tecnológico vinculantes. La importancia de este intercambio de conocimiento puede ser difícilmente sobrestimado. *El conocimiento es, tal vez, la posesión más importante del Hombre.* Es el cúmulo de conocimientos de siglos el que hace la diferencia del *Hombre moderno* del de sus *ancestros en el amanecer de la civilización.*"[9] Más adelante, Bhabha se sitúa en un plano universal para señalar estadios históricos:

> Es posible discernir, a grandes rasgos, tres grandes épocas en la historia de la humanidad. La primera está marcada por la irrupción de las primeras civilizaciones en los valles del Éufrates, del Indo, y del Nilo; la segunda por la revolución industrial la cual conduce a la civilización en la que vivimos; y la tercera por el descubrimiento de la energía atómica y el inicio de la era atómica, en la cual estamos, justamente, por aproximarnos. Cada época marca un cambio en los patrones energéticos de la sociedad.[10]

En su particular análisis de la historia de la humanidad, Homi J. Bhabha concluye que los decisivos saltos ó cambios de un estadio histórico a otro ocurren sobre la base del patrón energético de la sociedad, es decir, de un determinado elemento identificado por él como una suerte de fuerza o motor de la sociedad. Para Bhabha, la energía es esa fuerza transformadora de la vida diaria. "En términos prácticos, la energía es el gran móvil, el cual hace posible el sinnúmero de

[9] Homi J. Bhabha, "Presidential Address by H. J. Bhabha at the First International Conference on the Peaceful Uses of Atomic Energy, August 1955", discurso reimpreso en Jagdish Jain, *Nuclear India* (New Delhi: Radiant, 1974), vol. II, pp. 12-13, cursivas agregadas.
[10] *Ibid.*, p. 13.

acciones de las que depende nuestra vida diaria."[11] Bhabha percibe esas fuerzas de cambio, de transformación y de mutación en la energía, sin importar su fuente generadora. Parte de la premisa de que "la energía no se crea ni desaparece sólo se transforma". Así, las civilizaciones del Éufrates, del Indo y del Nilo, señaladas en esta oportunidad verdaderamente como el "amanecer de la civilización universal", dejaron de ser el centro político y económico de su tiempo en función de su incapacidad de desarrollar fuentes energéticas alternativas al fuego y a la fluvial, provocando su estancamiento. El paso a la siguiente era o estadio fue posible mediante el empleo del carbón y del petróleo, elementos fundamentales en la revolución industrial. Ese estadio atestiguó un sinfín de descubrimientos tecnológicos, así como de grandes transformaciones políticas y culturales. Sin embargo, no todas las sociedades accedieron a ese nuevo estadio. Se puede inferir a partir del análisis de Bhabha que sólo las sociedades europeas accedieron a esa etapa, mientras que sociedades como la india permanecieron "inmóviles". De hecho, al hacer una constante referencia a la energía como "motor o fuerza de cambio", Bhabha da a entender que el atraso de India con respecto a otras sociedades se debió al rechazo a las innovaciones cualitativas de la tecnología, particularmente de la maquinaria, las cuales guiaron al progreso y a la modernidad en Europa. El rechazo a esos avances no es otra cosa, según Bhabha, que el rechazo mismo al discurso europeo de modernidad, al progreso y a la razón ilustrada. "Las áreas de la organización social", describe Bhabha, "[…] se han incrementado, en promedio, con el continuo avance de la tecnología."[12]De esta forma, nuevamente se significa a la energía como un artilugio generador de espacios geográficos de conocimientos legítimos, y de contextos secularizados y secularizantes.

La tercera era, la era atómica de acuerdo a Bhabha, representará el avance más grande en la historia de la humanidad, y será dominada por aquellas sociedades que logren controlar la fisión del átomo. Es ese espacio al cual Homi J. Bhabha desea conducir a India: un espacio tapizado de rectores nucleares, símbolo máximo y evidente de la modernidad alcanzada y del avance tecnológico logrado. "El período histórico al que estamos por entrar, en el cual la energía atómica liberada por el proceso de fisión abastecerá los requerimientos energéticos del mundo, podrá ser visto algún día como un período primitivo de la era atómica."[13] Ese contexto (pos)colonial también habrá de ser el reflejo de virilidad y de madurez intelectual de la moderna nación india.

[11] *Idem.*
[12] *Ibid.*, p. 15.
[13] *Idem*.

Finalmente, desde el ideario de Bhabha, la era atómica también representará el fin de la historia y el fin último de todas las sociedades, al ser un proceso inevitable del cual "no hay marcha atrás". Por lo tanto, era comprensible la insistencia y obsesión de Bhabha por desarrollar con celeridad el programa nuclear indio; además de "preservarlo de formalidades burocráticas y fiscalizadoras" o de los vaivenes de la política, los cuales ponían en riesgo no sólo la existencia del programa, sino también la posibilidad para India de arribar, lo antes posible, al último escalafón de la civilización universal, en donde se encuentra la "familia de naciones" más desarrolladas, más avanzadas y modernas.

Conclusiones

Los intersticios del discurso de la nación en India permiten observar los distintos procesos que llevaron a esbozar el desarrollo del programa nuclear en un amplio y diverso espectro de intereses estatales y personales, entre ellos la inherente necesidad poscolonial de las elites locales de hacer del Estado indio contemporáneo un Estado próximo al discurso europeo de la modernidad, es decir, moderno y secular.

Igualmente, es evidente que la llamada ciencia universal ha sido planteada en términos nacionales y en la lógica de la teoría europea del Estado-nación fuerte. El establecimiento de instituciones educativas y de investigación en gran parte de las sociedades poscoloniales en respuesta a la dominación de "Occidente" reproduce, paradójicamente, los esquemas de dominación intelectual excluyentes del período colonial.